**EL CONSEJO DE DIOS POR MEDIO DE AARON**

**PARA EL LIDERAZGO**

Éxodo 4:27-31

INTRODUCCION

En cierta ocasión le pregunté a un amigo mío cómo le iba en su organización y me respondió: “Mi problema es que tengo más caciques que indios” que era lo mismo que decir “tengo más generales que soldados” o “tengo más gerentes que empleados”, para indicar que la mayoría quiere dar órdenes y pocos son los que quieren obedecer o seguir instrucciones.

En ninguna parte del mundo esto puede funcionar y, por el contrario, es el primer indicio del caos que se avecina, es el comienzo de la división y el desastre de cualquier organización, sea secular o religiosa. Tal como lo anticipó Jesús diciendo “Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y una casa dividida contra sí misma, cae” (Lucas 11:17).

Arturo Toscanini (1867 – 1957) quien fuera uno de los más grandes directores de orquestas sinfónicas del siglo XX (20) y que tenía una memoria prodigiosa y podía recordar una partitura completa con darle una sola mirada después de 50 años, y poseía un oído superlativo capaz de escuchar al mismo tiempo la ejecución de 100 instrumentos y señalar cuando alguien se ha equivocado en una nota o un tono, se le hizo esta pregunta una vez: “Señor Toscanini, según su opinión cual de todos los instrumentos de una orquesta sinfónica es el más difícil de conseguir y manejar como director” Después de pensar un momento Arturo Toscanini dijo “El segundo violín”. Entonces le preguntaron “¿Por qué? Y respondió: Porque todos quieren ser el primer violín.

Es que el primer violín ejecuta las partes más importantes de una partitura, por ejemplo, una partitura para violín y orquesta. El que deslumbra y recibe todo el aplauso es el primer violín y los demás violines y toda la orquesta solamente acompañan. Pero la belleza máxima se produce cuando todos participan. Un violín solo, por más virtuoso que sea, nunca podrá igualar la majestuosidad que se produce cuando ingresan los demás instrumentos.

Si hacemos de esto una analogía, podríamos decir que el primer violín era Moisés y el segundo violín fue Aarón de la gran orquesta de Dios. Porque en toda la gran epopeya de la liberación y la salida de Egipto, aunque estuvieron juntos Moisés y Aarón, todo el crédito, el aplauso y el reconocimiento se le ha dado a Moisés, pero fue también Aarón el gran protagonista que hablaba siempre en lugar de Moisés como su vocero, y ambos formaban un equipo extraordinario.

Cuando se trata del liderazgo y la conducción dentro del marco de una iglesia o de una organización religiosa, vale la pena tener en cuenta los siguientes tres importantes consejos de Dios:

**I NUNCA DESESTIMES OCUPAR UN SEGUNDO LUGAR**

Éxodo 7:1-2 “Dios dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel”.

Como vemos, Moisés no habló nunca directamente al Faraón de Egipto, sino que siempre lo hizo Aarón. Dado que Moisés era el que recibía instrucciones de parte de Dios y todo lo que Dios le decía lo transmitía a Aarón, y luego ambos se presentaban ante el Faraón o ante al pueblo, pero el que hablaba era Aarón.

Aarón nunca intentó ocupar el lugar de Moisés, nunca compitió con él, nunca intentó “moverle o serrucharle el piso” porque entendió desde el principio, que su lugar era estar al lado de su hermano como un apoyo. Entendió que Dios había buscado y llamado a Moisés y no a él para guiar al pueblo de Israel a la libertad. Aunque Aarón era mayor en edad que Moisés, comprendió que debía estar bajo sujeción de su hermano menor, porque aquí no era cuestión de edad o de experiencia o conocimiento, sino de llamado. Moisés no se eligió a si mismo para conducir a su pueblo, fue Dios, y eso lo supo desde el principio Aarón.

Jesucristo desestimó toda competencia entre sus discípulos para ver quien era el primero o el más importante entre ellos, porque para Jesús el tema va por otra parte, que es totalmente contraria de como se maneja el mundo y la sociedad. Porque cuando Jesús oyó que sus discípulos discutían entre sí sobre quién era el primero o el más importante, Jesús les dijo “no será así entre vosotros” no se seguirá el modelo del mundo de la competencia, sino “sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige como el que sirve” (Lucas 22:26) porque eso fue precisamente lo que ocurrió con Aarón. Su grandeza estaba en acompañar a Moisés, su grandeza estaba en ser el segundo al mando, y trabajar como un equipo con Moisés. Porque el lugar que ocupamos no lo elegimos nosotros, sino Dios. Y si no entendemos esto, siempre viviremos con conflictos, desacuerdos y divisiones.

Por eso el apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 12:18 “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso”. Indicando de esta manera, que no somos nosotros los que debemos elegir el lugar o el cargo en la iglesia, sino Dios. Dios nos da la posición que quiere, no nosotros. Y si elegimos nosotros el lugar que queremos en la comunidad de la iglesia o luchamos por obtenerlo, entonces Dios queda de lado y nosotros ocupamos su lugar, porque ya no hacemos lo que Dios quiere sino lo que queremos nosotros. En definitiva, ocupamos el lugar de Dios y provocamos un enorme daño al el cuerpo de Cristo que es la iglesia. ¿Quieres ser un pastor? Entonces como dijo Martín Lutero “espera el llamamiento de Dios”, no intentes hacer algo para lo cual no fuiste llamado, porque te irá mal.

Pero si quieres servir a Dios ocupa el lugar que El te asignó y serás feliz. Trabaja con alegría, colabora, ayuda, ora, anima, acompaña a los demás en todo y sirve, porque según Jesús “el mayor es el que sirve”.

El segundo consejo de Dios por medio de la vida de Aarón es

**II NO CONFUNDAS MI VOZ CON LA VOZ DEL PUEBLO**

En una cultura democrática como en la que vivimos, es muy fácil confundir la voz de Dios con la voz de la mayoría. Muchas veces se ha mencionado una frase atribuida a un poeta griego muy antiguo llamado Hesíodo, del año 700 antes de Cristo quien dijo: VOX POPULI, VOX DEI, que significa “La voz del pueblo es la voz de Dios”. Ocasionalmente se ha utilizado esta frase después de una votación para elegir a alguien para un puesto, principalmente para un cargo eclesiástico, queriendo decir que Dios habló y mostró su voluntad por el voto de la mayoría.

¿Es realmente la voz del pueblo la voz de Dios? Aarón se confundió en este punto porque vino el pueblo a buscarlo y le pidió imágenes de dioses porque se sintieron abandonados por Moisés. En Éxodo 32:1 dice “Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le haya acontecido”. Y Aarón escuchó la voz del pueblo e hizo con el oro que le dio la gente una imagen de un becerro, es decir, de un ternero de unos dos años, diciendo que ese era Jehová, el Dios que los sacó de la tierra de Egipto, y proclamó una fiesta para el día siguiente.

Sin embargo, mucho antes Dios claramente había ordenado “No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas ni las honrarás, porque yo soy el Señor tu Dios” (Éxodo 20:4-5) pero el pueblo quiso imágenes, quiso ver algo que representara a Dios. Y Aarón se prestó para atender a su pedido y les hizo la imagen que el pueblo le pidió. Pero cuando Moisés regresó y vio que el pueblo estaba desenfrenado le dijo a Aarón “¿Qué te ha hecho este pueblo que has traído sobre él tan gran pecado?” (32:21)

Como vemos, la voz del pueblo no fue en absoluto la voz de Dios. Y que una mayoría piense o crea algo, no es una garantía que está tomando una decisión correcta. Aquí Aarón se equivocó porque quiso complacer al pueblo y le dio lo que le pedía. Cuando un líder busca complacer al pueblo y no se atreve a decir que no lo hará o que no lo puede permitir; o cuando un líder no se mantiene firme en sus convicciones, abre la puerta al caos y conduce al pueblo al desenfreno, como dice el texto en 32:25 “Y…el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido”.

Si somos realmente siervos de Dios, hay cosas que jamás debemos permitir en la iglesia, porque estamos representando los intereses de Dios y no de la gente ni de la mayoría. Por eso jamás deberíamos decir “Y bueno, que cada uno haga lo que quiera. Yo no me meto. Cada cual es libre de tomar sus propias decisiones”. Si, somos libres, pero no para hacer lo malo, como dice el apóstol Pedro “como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios” (1 Pedro 2:16).

Tal vez estás escuchando muchas opiniones de manera personal de tus amigos, o también por las redes y lo que se publica en Internet, y todos ellos pueden representar la voz del pueblo y no la voz de Dios. Por eso, deja esos canales y busca a Dios. Abre tu Biblia y léela tratando de descubrir qué Dios quiere decirte y ora pidiendo comprensión. Porque hoy Dios te ha dicho: no confundas mi voz con la voz del pueblo.

El tercer consejo de Dios es

**III DEJA QUE YO TE DEFIENDA**

Parece inevitable que, donde existe un grupo de personas, sea grande o pequeño, surjan conflictos, desacuerdos, tensiones, murmuraciones, enemistades y quejas contra sus dirigentes o unos contra otros. Más aún, no sólo es inevitable que ocurra esto sino necesario según el apóstol Pablo quien escribió “Porque es preciso (o imprescindible) que entre vosotros haya disensiones (falta de acuerdo), para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados” (1 Corintios 11:19). Esto significa que los problemas en un grupo muestran quien es quien, o quien se comporta como un hijo de Dios y quien no. Quien reacciona bien, con templanza, y quien pierde los estribos. A quien Dios aprueba y a quien desaprueba. Vemos que Pablo escribió “para que se hagan manifiestos (o salgan a la luz) quienes son aprobados”.

Muchas veces el pueblo se levantó contra Moisés y contra Aarón, pero la rebelión más grande que fue la de Coré, al parecer fue más enfocada contra Aarón porque no lo consideraban digno de ser sacerdote y muchos eran mejores que él, y probablemente tenían razón. Pero aquí no se trata de quien es mejor, sino a quien Dios ha elegido y Dios eligió a Aarón. Así que Dios mismo salió en defensa de Aarón para que terminen las murmuraciones en su contra.

Dios pidió que traigan doce varas, cada una representando a una tribu y que escriban el nombre de los líderes de cada tribu en esas varas, incluyendo el nombre de Aarón en una de ellas. En Números 17:5, 8 dice “Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mi las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros”. “Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido y echado flores y arrojado renuevos y producido almendras”.

¿Estás transitando un tiempo difícil en tu grupo o en tu iglesia? ¿Tienes grupos que están en tu contra y hablan mal de vos? Entonces recuerda que si estás dentro de la voluntad de Dios y si él te ha elegido, Dios mismo te defenderá como lo hizo con Aarón. El hará florecer tu vara. Deja, por lo tanto, que Dios se encargue y te defienda.

CONCLUSION:

Por lo tanto, si quieres que Dios te bendiga y esté a tu lado, si quieres transitar el camino del liderazgo dentro de su voluntad, entonces sigue su consejo y no desestimes ocupar un segundo lugar si realmente te puso allí. Y al liderar, no confunda la voz del pueblo con la voz de Dios y afina tu oído para entender lo que quiere decirte, y por último, si estás atravesando un tiempo tormentoso y sientes que te atacan, deja que Dios te defienda. Porque lo importante no es ser aprobado por los hombres sino por Dios.